

corregir enteramente á Pindaro de la desgraciada inclinacion que tenia de recargar sus argumentos de ficciones, cuyo exceso fastidiaba aun á los mismos griegos tan apasionados á la fábula.

La tradicion nos refiere que el lírico Thebano no soportó tranquilamente la humillacion de verse derrotado por una muger, y que provocándola á nuevos combates, le prodigó en ellos mil injurias á manera de Archiloco, sin guardar el menor miramiento á los jueces del concurso, que él calificaba de ineptos; pero jamas se observó que Corina olvidase la reserva de su recreo, ni profanase su talento usando de represalias ofensivas. Pausanias, Suidas y Antonio Liberalis citan muchas obras de su tiempo atribuidas á esta muger célebre; hoy no nos queda de ellas mas que un corto número de

fragmentos recogidos por Fulvio Mino y Cristiano Wolf en los fragmentos y elogios de las ocho poetisas, de que ha dado una edicion. La reputacion de Corina se sostuvo toda su vida, y sus compatriotas colocaron su sepulcro en un lugar de los mas concurridos de la ciudad donde existia aun con su retrato en tiempos de Pausanias. Segun Suidas hubo dos Corinas como hubo dos Saphos.

Las Myrtis, las Saphos, las Corinas y las otras poetisas de la Grecia, parece que han sobresalido en el conocimiento del arte y poseen todos sus secretos, lo cual es un resultado de sus brillantes disposiciones y de su profundo estudio.

P. T. TIRSO.

## ¡ADIOS!



**R**ISTE humanidad! Cuanto has menester para la dicha, y cuanto poco se requiere para amargar tus dias! El sol que luce en el zénit con el esplendor de la mirada de un Dios, la luna que ilumina los montes y las praderas, los palacios y los sepulcros, con una luz tan dulce como un recuerdo de amor, la lluvia que fecunda los campos y la tempestad que estremece mis miembros y me hace sentir la existencia de un Dios, cuyas órdenes son truenos, el crepúsculo matutino que cubre de oro y nacar la bóveda celeste, el brillar incierto y melancólico de la estrella vespertina, el aroma de las rosas y de los jazmines, el blando murmullo del riachuelo, el salvaje ruido de la cascada, y en la cima de un copado sauce, el arrullo tierno de la doliente tórtola, no son bastantes á consolar mis penas. Las caricias de un hijo, el pudoroso beso de una esposa, la bendicion llorosa de una madre, el suspiro de una amante, y el abrazo

de un amigo enternecen mi corazon, penetran mi alma y me hacen sentir un placer que se ahoga sin embargo en lágrimas. El crugir de las armas, el relinchar del corcel, la brillante laureola de la gloria, ó la esperanza de la inmortalidad, me hacen temblar de gozo, mas un gozo terrible, de una alegría que respira fuego y que quema el pecho que la abraza. ¡Nada te basta, pobre humanidad, y en cambio el olvido de un amigo, la palabra mas insignificante, una sonrisa, un recuerdo, la oscuridad de la noche, la pálida luz de un relámpago, el canto fúnebre del buho, ó los dulces trinos del ruiseñor, el susurrar de las hojas secas que corre el viento, un pavor, un escalofrio que corre el cuerpo, una opinion, una idea, un error solo bastan á roer la efimera dicha mundanal. Mas la imágen de un Dios no debe borrarse, y comienza entónces una lucha horrible, una lucha que debe acabar con la vida, y la cual el premio se da al valor y á la resignacion, y no al vencedor, ni á la fuerza, ni al

der. Mas si la desgracia, desplegando sus negras alas, me cubre con ellas, envolviéndome en el denso humo que respira, qué me queda que hacer sino cruzar los brazos, alzar mis miradas al cielo y esperar que el huracán doble mi cerviz, sin hacerme mover como se inclina en la espesura la añosa encina? Despedirme de las ilusiones de la vida, lanzar un gemido que me ahogue, esclamar tristemente: ¡Placeres, ilusiones, felicidad.... Adios!.... y derramar una lágrima que será mi último placer, cuando un eco melancólico de la montaña me repita sordamente: felicidad ¡Adios!

Y en esta lucha de un hombre inerme contra la poderosa fortuna no hay golpes que cambiar, no hay sangre cuyos vapores embriaguen al alma, no hay el calor de la pelea, no hay defensa, no hay consuelo. El destino me combate con negros pesares, con hondos padecimientos, con recuerdos amargos, con viles opresiones y con horribles humillaciones; arma su diestra de verdugo con la ingratitud del amigo, y valiéndose de su mas poderosa arma me lanza al cráneo el sentimiento de mi propia desgracia. A mí para rechazar su agresion, para defender mis pesares viejos que no quiero cambiar por otros nuevos, para defender al ménos la libertad de mi entendimiento, me ataca los brazos y no me deja mas que una voluntad impotente, y la potestad de hablar para maldecir en mi delirio á la ciega fortuna que mez-

cla tan cruelmente la hiel á mi bebida, y que amasa con acibar las sustancias que me muestra.... Pone á mi vista á sus protegidos para que compare en mi tormento mi existencia á la suya; y con un dedo descarnado, y con una sonrisa infernal me señala al usurero infame, al seductor vil, al.... hombre en fin, á quien su capricho ha elevado.—Y entónces mi voz es de trueno, mis ojos brillan, mi alma se arde y mis armas se cubren de veneno, y exhalo en profundas imprecaciones una parte del dolor que desgarrá mis entrañas. Maldigo á la fortuna, deseo bañarme en sangre, pasear mis furibundas miradas por un mundo lleno de miembros palpitantes, deliro, retuerzo mis brazos con furor y.... caigo desmayado.... Entónces mi Dios, vuelvo á tí mi doliente voz, caigo de rodillas ante tu trono, detesto mi delirio, imploro tu bondad, y me siento consolado. Ardientes lágrimas surcan mis mejillas y bañan mi pecho que se vivifica con su riego, mis fuerzas crecen, reconozco tu poder, y esperando tu perdón, vuelvo mis empañados ojos al mundo que está á mi espalda, sin pensar mas en la vida, de cuyas ilusiones me despido, repitiéndoles con resignacion, ¡Adios! hasta que llegue la hora solemne en que acaben mis penas, hasta que me toque con su dedo frio la impasible muerte.

J. M. DEL CASTILLO.

## DESCUBRIMIENTO

### DEL REINO DE QUIVIRA.



**H**ECHA la conquista del Nuevo Mundo, enseñoreados de sus mas fértiles y ricas porciones los hijos y los señores de la vieja Europa, no contentos aun con la parte que la fortuna les habia dado, deseosos de eternizar su memoria como Colón, ó mas bien de allegar mas tesoros á los ya adquiridos, Tom. II.

no se mostraban satisfechos sin entrar en nuevas expediciones. Puede, y ha podido caracterizarse el siglo XVI, con el título del de las empresas y de los descubrimientos de tierras, porque fué casi el espíritu de la época. Los hombres siempre anhelando por una gloria que en vano se adquieren cuando no la disfrutan, sacrifican las comodidades de la vida por dejar con su nombre un vago recuerdo de sus hazas-

fias á la posteridad. Por dispensarse ademas del trabajo que habrian de emplear, á fin de proveerse lo necesario para pasar con regalo una vida deliciosa, consuman en las mas penosas tareas sus mas preciosos dias y por donde quiera que les parece haber visto abierta una fuente de riquezas, se lanzan sin detenerse en examinar la exactitud y la veracidad de las relaciones que les han sido hechas. Esto donde principalmente se nota es en las empresas del Nuevo-Mundo, al tiempo de su descubrimiento, en que el simple dicho de un crédulo ó de un falaz viagero ponía en movimiento á pueblos enteros.

Cuando Cortés hizo relacion de las riquezas de la Nueva-España á la corte del emperador, vinieron á disfrutar sus placeres multitud de aventureros que veían ya abiertas las arcas de todo género de recursos; tambien hemos visto marchar de la misma México al Nuevo-México, á una infinidad que en poco tiempo se alistó; pero no fueron estas las únicas expediciones. Gobernando el conde de Tendilla, D. Antonio de Mendoza, en el año de 1539, para obsequiar las órdenes del soberano, escarmentado del poco fruto que se recogía de la conquista en que eran empleadas las armas, convencido por el contrario de los brillantes efectos de la predicacion evangélica, por los consejos de su amigo D. Fr. Bartolomé de las Casas, dió comision á Fr. Márcos de Nisa, religioso instruido, del orden de S. Francisco, de la provincia del Santo Evangelio, que algun tiempo despues dirigió en clase de ministro provincial, aunque Torquemada refiere que lo era en la actualidad, y que por las noticias de otro religioso que habia venido del Norte, se movió á hacer este viage, para que estendiera la conquista hasta donde le fuese posible. Hallábase este religioso en Culiacán, adonde habia ido de México por orden del virey cuando fué nombrado, y se le encargó al mismo tiempo por él, entre otras cosas sobre que le instruyó, que se acompañara del intérprete Estevan de Orantes, y si le ocurriese alguna cosa ó se alejase mucho á fin de que pudiese ser hallado, en los árboles de su tránsito, escavando en su pié ó en las bocas de los rios metiera las cartas que escribiese, dando en ellas razon de su derrotero, y despues de cubiertas con tierra colocara en señal una cruz, é igualmente, cuando descubriera una poblacion formando un monton de piedras, que colocara en medio de ellas la cruz, tomando posesion del lugar en nombre del Viso-rey D. Antonio de Mendoza.

De esta manera instruido, Fr. Márcos em-

prendió su viage, saliendo el 7 de marzo de con un religioso de su orden, Estebanico y mucha gente. Con un carácter dulce y amable y con la suavidad de un apóstol del Evangelio, grangeándose el ánimo y estimacion de los indigenas, nuestro misionero se fué internando poco á poco por las tierras de Sinaloa de cuyos pueblos le salian á recibir los naturales mas respetuosamente que lo pudieran hacer con sus señores, y con tanta afabilidad agrado como con sus amigos. Así como internándose buen trecho de aquellas regiones sabia por los señores y gente principal lo que ya por la plebe no ignoraba, que en tierras mas adentro existian siete hermosísimas ciudades que eran el reino de un gran señor, y las cuales era la primera Cibola: que los edificios de esta ciudad eran bellisimos y soberbiamente contruidos, formados con turquesas que en ellos brillaban el oro y las piedras preciosas mas esquisitas: que allí vestian sus moradores trajes semejantes á los de los españoles, fabricados del pelo de unos animales iguales en tamaño á los galgos que llevaban consigo los expedicionarios: que las mugeres eran hermosas y usaban pendientes de oro en las orejas, collares de piedras engarzadas en el mismo metal, brazaletes de la misma materia y en fin, que solo la poblacion de Cibola era en número incomparable á México, siendo, aunque la mas inmediata, la mas grande y bella de las siete ciudades. Tambien le dijo que Acus, Tontac y Maraca, eran tres poderosos reinos, residencia de grandes narcas, los cuales se hallaban mas allá de las siete ciudades, de las que la principal era Acahus.

Despertóse con estas noticias en Fr. Márcos un deseo vivísimo de entrar en aquellas alabadas poblaciones, y aunque hasta allí habia cumplido fielmente las órdenes del virey en cuanto al camino que debia seguir, pero en su corazon de separarse de él ahora, y que era menester hacerlo así; de otra manera no llegaria á Cibola como lo tenia dispuesto en su ánimo. Es de advertir que caminando con algunas preciosidades que le habian ofrecidas, cueros de vaca muy bien curtiidos, piedras y perlas, y otras cosillas y un cuervo muy grandes dimensiones de un animal segun le dijeron, tenia en la frente un solo pelo; porque en todos los lugares por donde iba le hacian presentes no olvidándose de salir de tomar posesion segun lo prevenido por Mendoza. En el último lugar donde se halló fué muy bien recibido de los señores y gente

principal, confirmadas que le fueron las noticias de que tenemos hablado, algunos se com prometieron á encaminarle, y antes Estevanico se adelantó con no poca compañía, y pasados algunos dias le escribió con un indio que saliese cuanto antes á despoblado para unírsele, porque del lugar donde se hallaba apenas treinta jornadas habia que hacer para llegar á Cibola. En efecto, Fr. Márcos se puso en camino y descubria el derrotero por las cartas de Estebanico que hallaba al pié de los árboles colocada la cruz convenida.

Pocos dias, veinte jornadas, habia andado nuestro buen religioso cuando se se le presentó acongojado un indio de los que con Estevan habia marchado, anunciándole cómo al acercarse éste á Cibola habia mandado al señor de la ciudad su calabazo que tenia unas fajas en derredor con cascabeles y una pluma blanca en el un lado y una pluma encarnada en el otro, y como viese el señor los cascabeles, luego arrojando al suelo el calabazo habia dicho: „estas gentes ya las conozco, yo las haré dar muerte, estos cascabeles no se parecen á los míos,“ y que entónces habia dicho Estevan que habia de ser donde mejor los recibieran y que no temia por lo mismo acercarse como lo hizo; pero no lo dejaron entrar y lo metieron con toda su gente que eran mas de trescientos hombres á una casa grande, de donde á la madrugada se habia salido á una fuente el indio que hacia esta relacion á apagar la sed, y luego vió á la demas gente que salía corriendo y que la iban asaelando. Fr. Márcos se echó á llorar con sus compañeros y dijo que estaba resuelto á morir, y así repartió á todos lo que llevaba, asegurando que ponía en duda lo que aquel indio acababa de noticiar. Ademas de la persuacion de los otros, que decian debia darse crédito á la noticia, ésta la confirmaron otros dos indios que á poco vinieron heridos refriendo lo mismo y que á Estevan le habian despojado de todo lo que tenia en su poder, sin saber ellos cual era su paradero, pues no le habian visto salir con los que murieron asaetados, que fueron en número de mas de trescientos y entre los cuales fingiéndose ellos tambien muertos lograron escapar salvos.

Cuando Fr. Márcos tuvo las noticias que mas le animaron sobre Cibola, no luego se separó de las costas por donde debia ir segun lo prevenido por Mendoza: le fué dicho que á cuatro jornadas pasando la cordillera, encontraba una Abra, que eran unas hermosas llanuras pertenecientes á Cibola. Desde entónces repar-

tió sus comisionados que marchasen por distintos rumbos, y entre ellos Estevan, de cuya expedicion hemos ya visto el resultado, y él, hechas unas veinte jornadas, ya pronto á desviarse del camino hasta allí seguido, recibió tan funesta nueva, pero sin desanimarse por ella, antes bien fué adelante con su comitiva y dos señores principales del último lugar, habiendo los demas temido, desamparádole, despedido y vuéltose.

Aproximóse, pues, á Cibola, y determinó entrar en la ciudad; pero reflexionando que si moria no volveria á llevar noticias á la Nueva-España, se fué á mirarla por un lado y vió una hermosísima ciudad situada en una muy bella llanura, rodeada de lindos cerros y bañada por deliciosos rios, y de una estension mayor que México. Colocó en seguida su montecillo de piedras y en medio la cruz, tomando posesion en nombre del Viso-Rey D. Antonio de Mendoza por la corona de Castilla y Leon. Hecho esto regresó á la villa de S. Miguel de Culiacán, en donde pensaba encontrar á Francisco Vazquez Coronado, gobernador de la nueva Galicia, y como no le hallara allí, escribió una minuciosa relacion de su descubrimiento que envió al virey y á su provincial.

Cual sea el poderío de la codicia, lo muestra bien á las claras este viage, pues excitado de ella el padre Nisa, desobedeció las órdenes del virey, desviándose de la ruta que le tenia marcada, y mas cuando Estevan le hacia saber por sus cartas que podía á ojo cerrado dar crédito á lo del descubrimiento porque los indios no le engañaban, asegurándole todos los que al paso encontraba una misma cosa, en que era difícil se pusiesen de acuerdo.

La misma codicia movió los ánimos de Mendoza, Cortés y el adelantado Pedro de Alvarado, cuando se recibió en México la relacion de Nisa. Todos tres á porfia querian conquistar aquellas tierras sin querer ceder á otro la gloria, apoyando cada uno sus derechos para la empresa. D. Antonio defendía que como virey y por las especiales órdenes que habia recibido al salir de la corte, estaba obligado á estender hasta donde le fuese posible la conquista de la parte del Nuevo-Mundo que se hallaba á su cargo. Cortés por su lado, sostenía que ademas de ser capitan general habia celebrado un ajuste con el rey para conquistar y descubrir nuevas tierras, por cuya causa tenia aprestados siete ú ocho buques. Alvarado, por último, alegaba tambien un ajuste convenido para conquistar las tierras de mas allá de la

Nueva-Galicia, que le estaba sujeta en el mando militar, por lo que del mismo modo que Cortés tenia sus buques dispuestos.

Viendo, pues, el conquistador de México, que Mendoza no cedía un punto de sus pretensiones, y que colectaba dinero y disponía gente para llevar al cabo la empresa, dispuso hacer otro tanto por su parte, y así ordenó á Francisco de Ulloa que marchase con tres naves, y entre tanto, resentido él, pasó á Europa á quejarse con el emperador.

El virey por su parte no descuidó la empresa, y al efecto trató de concertarse con Alvarado, á quien hizo llamar de Quautimallan donde se hallaba. Convínose Alvarado comprometiéndose á tomar á su cargo la expedición, y estando á punto de partir, recibió aviso de un levantamiento en la Nueva-Galicia, á cuya provincia se fué inmediatamente y en la cual pereció en 1541, combatiendo por hacer cesar la rebelion que lo obligara á partir. Mendoza, que no pudo ya valerse del mismo Alvarado, concertó con él de otro modo el ajuste, poniendo éste sus naves á disposicion de aquel, quien confió la empresa á Francisco Vazquez Coronado, gobernador de la Nueva-Galicia, y el mismo en cuya compañía habia ido hasta Culiacan Fr. Márcos de Nisa.

Emprendió Ulloa caminar, y luego fué batido por vientos recios contrarios que despues de hacerle perder algun tiempo le echaron á pique un navío sin desanimarle, porque continuó con los dos restantes que habia sacado del puerto. El temporal no dejó de molestarlo durante su infructuosa y larga navegacion, y ya cansados los que iban en su compañía le rogaban que se volviese porque se les escaseaban los víveres; él preguntó quienes le querian seguir, y marchando con ellos en un solo buque, haciendo volver á los otros, se fué, siendo esta la última noticia que se ha tenido hasta la fecha del capitán Francisco de Ulloa. Este fué el resultado del descubrimiento de las siete hermosas ciudades por parte de Cortés.

Francisco Vazquez Coronado se fué por Culiacan sin separarse del derrotero marcado por el padre Nisa. Caminó mucho tiempo y grande estension de tierras, y al cabo de haber andado trescientas leguas, el indio que le guiaba le anunció que se habian separado como dos-

cientas del camino que debian tomar para las ciudades. A cualquiera habria desanimado este contratiempo en época de menor credulidad y de menor ambicion; pero en la que vamos hablando se arrostraban mayores inconvenientes por la posicion de tierras tan ricas y ciudades tan populosas, bellas y civilizadas. Así pues, Coronado hizo al indio que le dirigiese por donde debia, y él se convino en ello bajo la condicion de que separaran de su lado á quien le acompañaba y con quien se hallaba el camino. Siguiéron la nueva vía, y despues de muchas jornadas se les dijo que estaban muy inmediatos á las ciudades: llenáronse los dos de regocijo y entraron como lo esperaban en una bella llanura con rios hermosos que regaban, y en derredor pintorescos cerros. En medio de aquella llanura estaban situados como cinco ó siete pueblos de doscientos habitantes cada uno, cuyas casas construidas de carrizales se hallaban cubiertas de sacate, y sirviéndolas de techo bajaba en algunas partes el suelo. Naturalmente se negaron á creer que los españoles que este fuese el ponderado reino de las siete ciudades, pero asegurándoles que en las últimas poblaciones fuera de Acús, que se hallaba un poco mas adelante, emprendieron vengar á Estevanico y sus compañeros y castigar al señor de Cibola.

Para socorrer á Vazquez comisionó Mendoza á Hernando Alarcon, que costease con los buques de Alvarado. Llevó por supuesto las mismas esperanzas de encontrar fortuna, y como Vazquez volvió desengañado despues de haber perdido mucho tiempo sin hacer descubrimientos de importancia, pues lo mismo le aconteció á aquel, á lo que por casualidad veia nueva daba luego nombre sin detenerse en investigaciones.

Por no parecer difusos hemos omitido la más nunciosísima relacion que hacen de este viaje los historiadores, juzgando que nos basta para convencer del exceso de la credulidad á un extremo casi increíble lo que referimos, y lo es mas, que á pesar de estos desengaños no dejó esta la última expedición por la sola noticia de satisfacer á la avaricia.

CARLOS M. SAAVEDRA



# MUCHAS COSAS DICHAS EN POCAS PALABRAS,

## POR C. C. COLTON.

CONTINUACION.

Por cada grande ingenio que produce un libro pequeñísimo, tenemos millares de talentos muy medianos, que dan de sí volúmenes de á folio.

Pocos hombres hallamos solos con ménos frecuencia, y ningunos se fastidian mas prontamente de su propia compañía que aquellos fatuos muy pagados de sí mismos.

Lamentable cosa seria por cierto que los bienes de este mundo llegasen á ser mas estimables ó menos transitorios; que tan indignos y perecederos como son en sí, hay gentes, y no pocas, que los quisieran poseer, aun á trueque de sus mismas almas.

Preguntado un loco llamado Brothers, por qué le habian encerrado en la casa de locos de Bedlam, contestó: todo proviene de una ligera divergencia de opiniones entre mí y el mundo; este sostenia que yo habia perdido el juicio, y yo que él era quien deliraba, pero perdí la votacion y aquí me tenéis.

Fué asesino Enrique VIII ántes que aparecer como adultero. En estos nuestros tiempos acontece que aquellos que se hacen culpables de adulterio, creen borrar de su reputacion la mancha de haber seducido á una muger, con manifestarse prontos á verter la sangre del marido.

Hablar mal de nosotros es el mayor bien que pueden hacernos los malvados, y el único servicio que saben prestar gratuitamente.

Gentes hay que conceden un favor con tal torpeza y de tan mala manera, que nos dejan mas bien que complacidos, disgustados. La urbanidad de tales entes se asemeja á la de aquel que por mostrarse cortés nos presenta el pañuelo que se nos cayó, levantándolo del suelo con un par de pinzas.

La entumecida mano del Tiempo es doblemente activa é industriosa, pues no se contenta con arrancar las flores, sino que ha de reem-

plazarlas con espinas. Castiga á los malos con el recuerdo del tiempo pasado, con los padecimientos del presente y la prevision de los futuros, hasta que al fin llega á ser la muerte el único remedio, porque la misma vida es la única dolencia.

La hipocresia da muerte á la religion para espantar á los necios con su sombra.

Los distraídos quieren siempre que se les tenga por personas de gran capacidad, y para conseguirlo afectan olvidar aquellas cosas de que todos se acuerdan. Otro tanto pretenden los anticuarios, bien que siguiendo el rumbo opuesto, pues no es otro su oficio que traer á la memoria lo que todo el mundo ha tentado por conveniente olvidar. En mi humilde concepto, la sociedad aventajaria muchísimo si estas dos clases de individuos cambiasen de papeles.

La avaricia ha echado por tierra mas fortunas que la misma prodigalidad, y no son tantos los que se han visto sumergidos en la miseria por su insensata y ciega manía de gastar, como por la calculadora, [pero insaciable sed de adquirir.

Para conocer á un hombre conviene observarle cuando en alguna disputa sale vencedor, y la razon es, que si pierde, acaso le sustenta su orgullo, mas si gana, frecuentemente le traiciona.

Desde el momento en que un gobierno se sobrepone á las leyes, usurpa un poder que, semejante á la fuerza convulsiva de un demente, como se origina de una enfermedad, acarrea siempre desmayo y postracion.

El hábito de hablar, segun Bacon, hace á los hombres espeditos, la lectura los hace sólidos é instruidos, y el escribir hácelos correctos. Lo primero puede ser cierto, porque no hay duda sino que aquellos que tienen menos que decir, son comunmente los que están mas prontos á hablar; pero la lectura no siempre hace ins-

truidos á los hombres; que hay algunos cuya memoria es parecida á los cubos de las hijas de Danae que nada retenian, y la tienen otros tan fatal, que á semejanza de los cedazos de que hacen uso en los molinos, solo retienen el salvado y dejan escapar la harina. Ni se consigue con el mucho escribir lo que asienta Bacon, pues entónces pretenderian pasar por correctos algunos autores muy voluminosos á quienes los lectores enviarían de bonísima gana y con mayor justicia á una casa de correccion. Si es licito comparar la riqueza intelectual con la metálica, podrá tal vez decirse, que por el modo como se espresa un hombre se puede venir en conocimiento de la cantidad que tiene disponible en dinero contante: de su lectura puede sacarse en limpio cuantos y qué especie de legados le han dejado, y en fin, por los escritos se podrá calcular la cantidad hasta donde le es permitido girar letras sobre su banquero.

Puede ocurrir que por ser un hombre demasiado profundo, no nos sea dable conocer su mérito en la primera entrevista que con él tenemos, ni tampoco en la segunda, si acaso fuere taciturno ó precavido en el hablar; pero si lleva adelante su reserva en la tercera, yo sospecharia que la *profundidad* de tal individuo es un *vacío*.

La amistad suele convertirse en amor, pero el amor en amistad, jamas.

No juzgo de la gente anciana tan mal como aquel francés que suponía que si gusta de dar buenos consejos es porque ya no está en su mano el dar malos ejemplos; pero si recomendaria yo la jovialidad á los ancianos, porque la vejez sin buen humor es semejante á un invierno de Laponia, frio y sin sol. Para que en la vejez podamos disfrutar de las ventajas que proporciona un ánimo contento, debian inspirarnos aquella apacible disposicion desde la infancia, que así como el tiempo mejora el sabor del vino generoso, tambien convierte en ingrato vinagre el licor que desde el principio fué ácido.

Muchos objetos hay que atormentan nuestro ánimo, cual agudas espinas, hasta que los conseguimos, y que un momento despues se tornan en dardos emponzoñados para el corazon.

La ocupacion, segun creo, es remedio mas eficaz para curar del fastidio á la vida social: un ingles noble, rico y dueño de cuanto es capaz de hacer la vida apetecible, se la quitó un

dia y dejó escrito: „que se habia dedicado á cometer tal crimen, únicamente porque ya estaba cansado de vestirse por las mañanas y desahucarse por las noches.

Los tres grandes apóstoles del ateismo práctico, que hacen prosélitos sin perseguir, y que conservan en su gremio sin necesidad de predicar, son el dinero, la salud y el poder.

El amor es un alquimista que posee el secreto de convertir el veneno en alimento, y que á semejanza de ciertos falderillos, prefiere el castigo que le aplica la mano de su dueño á las caricias que le hace otra cualquiera; pero en el amor, así como en la guerra, somos dueños las mas veces de la victoria que alcanzamos á lo débil de la resistencia, antes que á lo acertado y vigoroso del ataque. La mera ociosidad ha perdido á mas mugeres que la pasión la vanidad mas que la ociosidad, y mas que las trambas, la credulidad.

El que á sabiendas se pone á defender un error, cualquiera que sea, hace una gravísima ofensa á aquellos que le escuchan; pues viene á ser como si claramente les dijese: „este error defendido por mí, puede mas que la misma verdad sustentada por vosotros.”

Cuando nada tengais que responder, no digais nada; que si la defensa es tibia y débil, no lo sirve para dar mayor fuerza al argumento del contrario. El silencio perjudica menos que una respuesta importuna y mal dada.

La ciencia de las matemáticas, á semejanza del Nilo, es en su principio pobre y diminuta, pero despues crece y es en su fin caudalosa y magnífica. El estudio de la metafísica, por el contrario, comienza por un estrepitoso torbellinto de vocablos y tropos que va á perderse en los espacios de la obscuridad y de la conjetura, manera del Níger en los áridos desiertos de Africa.

Muchas personas á quienes parece el dia por extremo largo, son de opinion que es la vida sumamente corta; pues breve como es en realidad, no falta quien la crea muy larga para poder sobrevivir á su salud, á su hacienda y á su honra.

En las obras del lord Byron se encuentran versos tan sublimes que á nadie pudieron ocurrir sino á él, y hay tambien otros, que nadie sino él pudo atreverse á escribir y publicar.

La alabanza en boca del envidioso merece todavía ménos crédito que el vituperio, porque

el tal elogia solamente á aquellos á quienes cree hacer ventaja, al paso que censura siempre á todos los que en algo le pueden sobrepujar.

Sucede frecuentemente en la jurisprudencia civil que hay tantas leyes que no halla cabida la justicia; y que los litigantes son víctimas de un *entuerto* en la morada misma del Derecho, como aquellos marineros que perecen de sed en medio del Océano.

Exigir que un escritor, sea cual fuere su *calibre*, se valga solo de sus propios materiales y recursos, es tan injusto y tan extravagante, como insistir en que ni Cánova ni Miguel Angelo merecen alabanza, porque no crearon el mármol de que hicieron sus estatuas.

El hipócrita sirve al diablo sin salario; pero el envidioso no solamente le sirve sin retribucion, sino que recibe despues castigo por sus padecimientos y congojas.

Es ciertamente lamentable que la luz intelectual que aventaja tanto á la del sol en influencia y poder, le sea tan inferior en punto á rapidez. Los luminaires de la ciencia llegan á su esplendor meridiano sin que la multitud haga alto en ellos, porque mira al través del denso velo de la preocupacion, el orgullo y la ignorancia. A diferencia del sol del firmamento no iluminan estas lumbreras del saber hasta que han desaparecido de la superficie de la tierra.

La Inglaterra puede soportar mas desarreglo, mas lujo y corrupcion que ningun otro pueblo de la tierra, y los que han fundado las predicciones que hicieron de su decadencia en analogías tomadas de otros reinos, afortunadamente han sido burlados; porque cuenta la nacion británica con cuatro puntos de apoyo de que carecen otros paises; dos de ellos son materiales, el fierro y el carbon: los otros dos son morales, la libertad de imprenta y el juicio por jurados. Y es digno de notarse que estas cuatro fuentes de poder son mutuamente conservativas, pues si llegase á intentarse destruir las dos últimas, están las dos primeras admirablemente adaptadas para defenderlas.

¿No me direis que es el hombre, privado de la luz que viene del cielo? Una endeble y frágil criatura que suspendida encima del templo, angosto y helado ítsmo entre dos eternidades, nada ve sino impenetrable oscuridad de la una banda, y duda, desconfianza y afflictio-

vas congeturas hácia la otra. De buena gana haria el hombre alguna observacion para averiguar de donde viene y á donde tiene de ir, pero no está en su mano, porque su telescopio es muy opaco, su aguja incapaz de fijarse, y sumamente corta su plomada. El limitado espacio que ahora ocupa, está cubierto de arena movediza, que en el instante menos esperado se puede hundir bajo sus plantas, y que por mas que lo escudriñe no le da la mas ligera idea del insondable océano que tal vez ha cruzado ya, ni del que mal de su grado tendrá que atravesar. Espantosa jornada ciertamente, que á cada instante que se demora, mas se acerca y acelera, y en que hasta los mismos preparativos nos contristan é infunden pavor, porque la barca es un ataúd, el lugar de su destino, las tinieblas, y el piloto la misma muerte.

La conducta del avariento es diametralmente opuesta al principio que guió á Esopo al escoger su carga, pues aumenta el peso de las provisiones y equipaje, á medida que se acerca el fin de la jornada.

Hay hombres que comienzan la carrera de la vida honradamente, pero reciben en ella tantos desengaños, sufren tales contratiempos, que se desnudan al fin de su conciencia, no sea que se le cuenten los hilos con tanta facilidad, como á sus raidas chupas. Degradacion es esta que se observa en muchas de aquellas gentes cuyos principios tienen hondas raices en la tierra, y nunca son refrigerados por el consolador rocío del *cielo*. Empiezan bien estos hombres, mas terminan fatalisimamente, á semejanza de cierto abogado que aseguró patrocinaba malas causas, porque ya estaba cansado de perder las buenas.

Los editores de las obras de Milton, han ganado con la publicacion de ellas mas libras esterlinas, que peniques valieron á su autor; y Garrick el trágico hizo mas dinero en una sola noche, con representar en una de las tragedias de Shakespeare, que este grande hombre con todas las que escribió.

Me parece que Warburton es quien hizo una distincion mas exacta entre un hombre verdaderamente grande y otro mediano. „Si deseas, dice, hacerte recomendable á los ojos del primero, cuida de que cuando te despidas haya formado buena opinion de ti; mas si fuese tu ánimo complacer al segundo, manifiéstale que has formado alto concepto de él.

La ley debería ser respecto de la espada, lo